

## **A usted le corresponden 5.000 kilos de acero**

*Elite*, 1952-09-27.

Usted probablemente, lector, no tiene ninguna acción en una planta de acero. Yo tampoco, afortunadamente. Así nos hemos evitado líos con la reciente huelga de los trabajadores de la industria del acero en los Estados Unidos. ¡Algo tenemos que ganar los que no tenemos nada! Pero usted, como yo, dependemos del acero que consumimos o del aire que respiramos. ¿Dice usted que no, que no es para tanto? Vamos a ver si le demuestro lo contrario: si usted no es fraile cartujo durmiendo sobre tablas o no duerme en el suelo, pasa las siete u ocho horas de la noche tendido sobre un muelle de acero. Si no le despierta un despertador de acero por la mañana, le despierta el ruido de carros, el vecino que está clavando un clavo al otro lado de la pared, el pito de un policía o un suave olorcillo a café caliente. ¿Qué dónde está el acero? En el hornillo de keroseno o en su cocina eléctrica, en su cafetera, en cualquier parte, en su cocinita habrá por lo menos cien kilos de acero. Supongamos que no es día de "ratón" ni de guardar, sino de bregar, usted seguramente se baña y se afeita. Verá que no puede pasarse sin tocar acero. Si el acero tuviera la virtud de la madera, estaríamos todos a salvo de "pavas" y maleficios. Si no tiene mucha prisa para llegar a su trabajo, coge el autobús. Si dispone de dos horas para ir de San Bernardino a la esquina de Las Madrices y tiene carro, usted puede usar alrededor de 1.100 kilos de acero para transportar sus 70 o 75, incluido hueso y todo. Compre el periódico, léalo a escondidas en la oficina o en la fábrica donde trabaje, empiece a arar, a sembrar papas, a escribir, a vender baratijas, a lo que se dedique para ganarse honestamente sus caraoatas, y verá que no puede separarse del acero. Tanto que sus ropas están hechas en máquinas de acero, vivimos la hora de los relojes de acero, de las medias de "nylon" hechas de acero. No hablemos de ganzúas, de palancas y otros instrumentos menos honestos. La guerra se hace con acero, la paz está hecha también de acero. El acero se calienta y se enfría. Acaso por eso es ahora tan caliente la guerra fría, pero eso es ya política. ¿Sabe usted a cuánto acero nos tocaría por cabeza si dividiéramos todo el acero que usamos en Venezuela por el número de habitantes? Pues, pesando puentes, máquinas, carros, tractores, cucharas, condecoraciones, puntillas de escribir, medias de "nylon" y coarrugados que sirven de techado a los ranchitos, casi 5.000 kilos. Si no llega a reunirlos ahora todos los que le corresponden, no se apure, ya le llegarán disfrazados de plomo.

### **El "metal del cielo"**

Esta era del acero es reciente. En realidad tuvo su comienzo alrededor de hace 100 años. hace muchos cientos que el hombre aprendió a obtener acero partiendo del hierro, pero en tan pequeñas cantidades como hoy obtenemos plata, trabajando ocho horas al día. El

hombre empezó a usar hierro hace la friolera de unos 6.000 años, poco antes de que fuera descubierto el primer "platillo volador". Entonces caían meteoritos estrepitosamente como hoy vemos navegar *platillos*, callandito, como las nubes. Aquello era como un regalo del cielo y era conocido por "metal del cielo". Hoy si le llega acero de allá arriba, apártese, que es una bomba. Yo diría hoy que el acero es el "metal del infierno". Pero no me fundo sólo en esa referencia sino porque lo he visto fabricar en Gary, en la planta de acero mayor del mundo, situada en los alrededores de Chicago. Pertenece a la United States Steel, el tronco de la Orinoco Mining que trabaja en Venezuela, la que está dragando el Orinoco, construyendo el ferrocarril: Puerto Ordaz - Cerro Bolívar, la que está cimentando una nueva era industrial para Venezuela partiendo de los riquísimos recursos del Estado Bolívar.

### **La planta mayor del mundo**

El primer yacimiento de mineral de hierro fué descubierto en América por una expedición inglesa que buscaba oro. Los componentes de este grupo de aventureros enviado por Sir Walter Raleigh no sospecharían en 1585 que estaban cimentando la era de los aviones de propulsión a chorro, la televisión y la máquina eléctrica de afeitar. Pero el acero tiene también sus mártires, aunque no figuren en el Santoral. Los primeros hornos de fundición fueron encendidos el 22 de marzo de 1622. Opechancanough, el jefe de la tribu de indios que habitaba esta región de Virginia, arrasó con su gente aquellos monstruos que echaban humo, y allí perecieron los 348 expedicionarios excepto uno. Este quedó para contarlo. Con aquellos hombres murió el primer intento de obtener metal del mineral de hierro en América. Es una lección de historia que no hay que olvidar. Según se cree, los primeros utensilios de acero fueron fabricados en Trenton, New Jersey, en 1734. Naturalmente, se obtenía en muy pequeñas cantidades y no en las calidades que conocemos hoy. Lo utilizaban principalmente para armas. Es curioso notar que, como extraña contrapartida, casi todos los adelantos industriales han partido del acicate de la guerra. La era del acero no nació, sin embargo, hasta el decenio comprendido entre 1850 y 1860, época en que Bessemer inventó el convertidor que es conocido por su nombre. Ese procedimiento permitió obtener acero en mayores cantidades y de mejor calidad. Después, el procedimiento ha sufrido muchas variaciones hasta los altos hornos eléctricos de hoy, pero la era del acero apenas ha celebrado su centenario.

La planta de acero mayor del mundo, conocida por Gary Steel Works, no fué de las primeras establecidas. Gary está situada a una corta distancia de Chicago. Cuando la Corporación dirigida por Judge Eibert H. Gary compró 600 hectáreas de terreno en un lugar desierto y arenoso de la costa suroeste del Lago Michigan el 12 de marzo de 1906, nada hacía suponer que iba a ser en corto tiempo asiento del área industrial más importante del mundo. Muchas otras e importantes fábricas han nacido después a su alrededor, y de aquí salen la mayor parte de los productos de acero que alimentan las descomunales industrias de carros, aviones, trenes, puentes de acero, hojillas de afeitar y pinzas para el pelo.

Hoy, solo el Gary Works ocupa una superficie de 5 kilómetros de largo por más de 2 kilómetros de ancho. Emplea a más de 20.000 obreros. Esto, teniendo en cuenta que casi todo es automático y apenas descubre un medio centenar de hombres en salas de medio kilómetro de largo, dará idea de lo que supone 10 kilómetros cuadrados de fábrica. Cuenta para su servicio interno de transporte con casi 500 kilómetros de ferrocarril y 50 kilómetros de carretera. Tiene una capacidad anual de 5.700.000 toneladas netas de lingote de acero. Para dar idea de la magnitud de esta cifra, podemos ilustrarla diciendo que puede fabricarse con este acero el rail necesario para cubrir 35.000 kilómetros de ferrocarril, lo que representa una cifra realmente impresionante. Muchas industrias adicionales se derivan también de la conversión del carbón de piedra en cock, material indispensable para alimentar los altos hornos. De ahí salen las materias primas para nuestras aspirinas, el nylon, los perfumes, las sulfas, el DDT y hasta las inocentes placas de fonógrafos que meten tanto ruido cuando alguien las maltrata.

Esta enorme planta se abastece del mineral que se extrae en la región del Lago Superior. Contando con el transporte en barco utilizando los lagos durante una gran parte del año. Gary está situado en un lugar privilegiado. Los yacimientos de la región del Lago Superior han suministrado hasta ahora mineral bastante para llenar enteramente un tren ininterrumpido lo suficientemente largo para rodear la Tierra por su cintura más ancha nueve veces. El que quiere regalar un juguete de este tamaño a su hijo como regalo de Año Nuevo puede hacer el pedido a los Reyes desde ahora.

### **Un infierno con ángeles de acero**

Y basta de cifras. Invitado a través de Mr. C.O. Laird, Director de Relaciones Públicas de la Orinoco Mining en Venezuela, y Mr. R.H. Barnum, de la United States Steel en New York, acabo de visitar algunas de las instalaciones de Gary. Me acompañaron durante este corto recorrido en que empleamos un día entero, Mr. Traver E. Hartill, Mr. Louis Caballero y Mr. Clenean.

Vista desde alguna distancia, la planta sugiere una fábrica ciclópea de órganos. Hileras de chimeneas como tubos de órgano gigantes. El humo que flota sobre todo el área de la planta le presta la apariencia fantástica de algo mitológico. Una vez dentro, uno tiene la impresión brutal de que se ha metido en un infierno. Cacerolas gigantes de hierro colado vertiendo un líquido rojo que escupe lenguas enormes de fuego, carros aéreos sobre raíles corriendo sobre nuestras cabezas con lingotes de hierro candente del tamaño de un carro o transportando cucharones de igual tamaño llenos de fuego; lingotes como troncos enormes corriendo vertiginosamente sobre rodillos; raíles al rojo como culebras de más de cien metros silbando como diablos a la velocidad de un carro, es un espectáculo que sobrecoge y atemoriza. En el primer momento, uno tiene la impresión de que todo este fuego anda suelto, sin control. Apenas se ve a alguno que otro obrero caminando sin prisa de un lado para otro, a sólo unos centímetros del fuego líquido. El ruido de martillos pilones, de grúas, de cadenas y motores que acompaña a este espectáculo amortigua los sentidos. Durante algún tiempo, el humo y los

resplandores no le permiten a uno distinguir más colores que el negro y el rojo, rojo chisporroteando en la oscuridad. Después percibe uno como columnas de luz con apariencia de bloques candentes desde el techo al suelo. Es la luz que llega de los tragaluzes luchando con el humo, que sube con retortijones y sacudidas de bestia herida. Y uno pregunta por los hombres que dirigen todo este infierno. Hay pocos, y están generalmente sentados como dioses enanos frente a una mesa de control llena de palancas, manivelas, botones eléctricos y discos registradores. Algunos están en jaulas enormes pegadas al techo, otros corren en jaulas más pequeñas casi a ras de techo. Algunos están en el piso, rodeados de fuego por todas partes. Pero por todos los lados hay carteles anunciando que guardando las instrucciones, tanto el personal como los visitantes, están tan seguros como en su propia casa. La campaña de la Seguridad representa uno de los esfuerzos más notables de la industrialización aquí. Cada departamento cuenta con un enorme tablero anunciando los días que llevan sin perder una hora de trabajo por accidente, el record anterior y otros cuadros estadísticos. En uno de los departamentos de más peligro pude leer: "Días sin ningún accidente hasta hoy: 230. Record anterior: 485 días". Gary Steel Workers ganó el premio nacional de Seguridad en 1949. La planta trabaja en tres turnos. Después de apagados los hornos, cuesta mucho volverlos a poner a trabajar. Han tenido una amarga experiencia en Gary con ocasión de la reciente huelga nacional de los trabajadores del acero. Estas máquinas son como ángeles de acero, pero "todavía" no tienen cerebro y necesitan del hombre, del ser que los ha creado...

### **Lo que representó la huelga**

El número de obreros metalúrgicos que dejó de trabajar durante la huelga en el área de Chicago asciende a 95.000. De ellos, 60.000 trabajan en las varias fábricas de la United Steel situadas en esta área. Se puede apreciar lo que representa esta paralización evaluado en salarios, si en sólo el mes de enero de este año los obreros de la industria del acero cobraron un total de 252.236.000 dólares. Esto representa unos 42 millones para el área de Chicago. Se calcula que a causa de la huelga, el país perdió unos 430 millones de dólares.

Y esta paralización seguramente afectará también el costo de los utensilios y artefactos de acero que consumimos todos en tan gran proporción. Ya se está advirtiendo que los precios de los carros del próximo modelo, por ejemplo, sufrirán un aumento de precio notable. Todo está tan ligado en este mundo que viene reduciéndose tan rápidamente, todos dependemos tanto unos de otros, que este acontecimiento que parece tan lejano en la distancia afectará el precio de la reparación de un par de calzados en Pro Patria. ¿Qué dónde está el acero? En los clavos.

Es probable que pronto pueda producir Venezuela el acero que necesita para industrialización. Sería de desear que el proceso fuera beneficioso para el país. No hay que olvidar que Gary no ofrecía mejores perspectivas hace 50 años que Puerto Ordaz ahora. Las fotografías que vi aquí me recordaron casi como copiado el Puerto Ordaz que visité hace unos pocos meses.